Dina: la herida que Dios no ignora

Génesis 34 · Dina: la herida y la espada

> *«Tú ves la opresión y la aflicción… a ti se acoge el desvalido; tú eres el amparo del huérfano.»*
>
> Salmo 10:14 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven entienda que Dios ve el dolor de quien es dañado, que nadie merece ser abusado, que la venganza no sana nada, y que si algo así le pasó a él o a alguien cercano, hay ayuda real y segura.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes (adaptable a adolescentes, con extremo cuidado)

MATERIALES
Biblias, esta guía, un ambiente de confianza y privacidad, papel y lápiz (opcional, no se comparte).

👛 La historia (cuéntala con tus palabras, sin detalles gráficos)

Dina era hija de Jacob. Un día salió a conocer a las jóvenes de la zona donde vivían, cerca de la ciudad de Siquem. Ahí, Siquem —el hijo del jefe del lugar— **abusó de ella**. El texto es claro en una cosa: eso fue un daño real y grave, no un "malentendido". Después, Siquem quiso casarse con ella y su familia fue a pedir permiso a Jacob.

Los hermanos de Dina, especialmente Simeón y Leví, se llenaron de una rabia totalmente entendible: a su hermana le habían hecho algo terrible. El problema es lo que hicieron con esa rabia. En vez de buscar justicia de verdad, **engañaron** a la familia de Siquem usando como carnada algo sagrado (un pacto, una señal de fe), y cuando la gente de esa ciudad estaba débil y confiada, los hermanos los atacaron y mataron a muchos, y saquearon todo.

Hay un detalle que se nota si lo buscas: **en todo el capítulo 34, Dios no aparece ni una sola vez**. Nadie lo consulta. Nadie le pregunta qué hacer con el dolor ni con la rabia. Más adelante, al final del libro, Jacob mira hacia atrás y corrige con dureza a Simeón y Leví por lo que hicieron (Génesis 49:5-7): su "justicia" fue en realidad crueldad.

El punto: Lo que le pasó a Dina le importó a Dios, aunque el capítulo no lo diga en voz alta — el dolor de ella fue real y nunca fue su culpa. Pero la venganza violenta de sus hermanos no sanó nada: solo multiplicó el daño, y el mismo Jacob después los corrige. El camino que sí sana es otro: nombrar el dolor, no guardarlo en silencio, no vengarse por mano propia, y confiar la justicia a Dios mientras buscamos ayuda real.

🎲 Dinámicas (elige 1)

¿Venganza o justicia?

12 min

En parejas o tríos.
Lee en voz alta 3-4 situaciones generales de injusticia (que alguien te robe algo importante, que inventen mentiras sobre ti, que un amigo te traicione, que un profesor te trate injusto). Para cada una, conversen: ¿qué opciones hay para responder? ¿Cuál se parece a lo que hicieron Simeón y Leví, y cuál se parece a lo que Dios pide en Romanos 12:19? Nadie tiene que usar ejemplos personales: se conversa en general.

Mapa de apoyo

8 min

Individual y en privado — nadie lo lee en voz alta.
Cada uno escribe en un papel (que se queda con él, no se entrega ni se comparte) el nombre de 2 o 3 personas adultas de confianza a las que podría contarle algo difícil o doloroso si alguna vez lo necesitara. El líder cierra recordando: tener a quién contarle es parte de cómo Dios nos cuida.

Para conversar (no hay respuestas "correctas"; nadie da detalles personales)

1. En la historia, ¿qué le pasó a Dina? ¿Qué sientes al leer que algo así puede pasarle a una persona real, incluso dentro de una familia que seguía a Dios?

2. En todo el capítulo 34, Dios no aparece mencionado ni una vez. ¿Qué crees que pasa cuando tomamos decisiones grandes —sobre todo decisiones de rabia o venganza— sin consultarle a Dios primero?

3. Los hermanos de Dina usaron el engaño y la violencia para "hacer justicia". Según Romanos 12:19 y 1 Pedro 2:23, ¿qué nos pide Dios hacer con nuestra rabia cuando algo injusto nos duele de verdad?

4. Si un amigo o amiga te contara, en confianza, que algo así le pasó, ¿qué significaría para esa persona que tú fueras un "lugar seguro" en vez de juzgarla o exponerla?

El reto de la semana

Sé un lugar seguro

Esta semana, decide ser alguien en quien se pueda confiar. Si alguien te cuenta algo doloroso o algo que le hicieron, no lo juzgues, no lo expongas con otros, créele, y ayúdale a buscar ayuda de un adulto responsable. Y si tú mismo cargas una herida o una rabia por algo injusto que viviste, no te la guardes en silencio ni planees tu propia "justicia": llévasela primero a Dios en oración y cuéntasela a alguien de confianza antes de que termine la semana.

Cómo correr la sesión

1. Antes de la sesión, ora por tu grupo y prepara tu corazón: este tema puede tocar heridas reales de personas presentes.
2. Abre con cuidado, nombrando el tema sin detalles, y deja claro desde el inicio que este es un espacio seguro y que nadie está obligado a compartir nada personal.
3. Lean juntos Génesis 34 (puedes resumir los versículos más duros en vez de leerlos completos) junto con Romanos 12:19 y 1 Pedro 2:23.
4. Elige una de las dos dinámicas de arriba, la que sientas que calza mejor con tu grupo.
5. Conversen las preguntas con calma, sin presionar a nadie a dar detalles personales ni a "llenar el silencio".
6. Cierren con el reto de la semana y la oración final.

Tip: Este tema puede remover heridas reales que tú no conoces. No necesitas tener todas las respuestas ni resolverlo todo esa misma noche: tu rol es escuchar con calma, creer, y acompañar. Ora antes de la sesión y pide a Dios sabiduría y sensibilidad para leer a tu grupo.

🧡 **Si alguien en el grupo ha vivido abuso sexual o algo similar**: no está solo/a, no es su culpa, y merece ayuda real. No lo expongas frente al grupo bajo ninguna circunstancia. Acompáñalo con calma, créele, y deriva de inmediato a un adulto de confianza, a sus padres o a un profesional. En Chile puedes orientarte con **Salud Responde 600 360 7777** (24 horas) o la **Fiscalía 600 333 0000**. También puede escribir en privado a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Como líder, esto NO lo manejas solo: busca apoyo de un pastor o adulto responsable de tu iglesia.

Oración de cierre

Señor, tú ves lo que a veces nadie más ve. Hoy te entregamos el dolor, la rabia y las ganas de vengarnos por nuestras propias manos. Sana las heridas que cargamos en silencio, y recuérdanos que nuestro valor no lo define lo que nos hicieron, sino tu amor. Guárdanos de la violencia y de dejarte fuera de nuestras decisiones. Enséñanos a ser un lugar seguro para los que sufren, y a confiar en que tu justicia es mejor que la nuestra. En el nombre de Jesús, que cargó nuestro dolor en la cruz. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).